

**Construcciones de la estatalidad:  
Relación entre ciudadanía y Estado en un contexto de desplazamiento en el marco del  
conflicto armado en la vereda Boquerón del municipio de San Francisco (Antioquia)<sup>1</sup>**

*Estefanía Ramírez Ceballos<sup>2</sup>*

***Resumen***

El conflicto armado colombiano se ha configurado de maneras particulares en cada uno de los territorios del país; en ese sentido, la subregión del Oriente antioqueño se consolidó como una zona de constante disputa territorial que afectó, entre otras, a la comunidad de Boquerón del municipio de San Francisco, donde tuvieron lugar dos desplazamientos en los años 2003 y 2004. Éste trajo como consecuencia el desarraigo de un territorio con el que las personas habían construido una estrecha relación especialmente en cuanto a la producción de alimentos, práctica que tuvo que abandonarse. Luego de ello, una parte de la población pasó a depender de asistencialismos estatales que no garantizaban su bienestar, lo cual trajo como consecuencia una serie de negociaciones con el Estado por parte de la ciudadanía para exigir sus derechos. Lo mencionado es una práctica que permite controvertir la idea del Estado como un ente homogéneo y único, y comprender que el mismo es un campo en permanente construcción. Para el desarrollo de la propuesta, se apelará a la memoria como herramienta metodológica para comprender las continuidades y rupturas en torno a la alimentación que pueden narrar un proceso histórico particular.

***Palabras clave***

Conflicto armado  
Oriente antioqueño  
Soberanía alimentaria  
Territorio  
Ciudadanía  
Estado

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la VIII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales (CLACSO) "Las luchas por la igualdad, la justicia social y la democracia en un mundo turbulento". Noviembre de 2018.

<sup>2</sup> Estudiante de antropología, Universidad de Antioquia e integrante del Semillero Cultura, Violencia y Territorio perteneciente al Grupo de Investigación de mismo nombre, asociado al Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

## ***Introducción***

*No jugaremos a la guerra, rueda que rueda  
inventaremos un lugar para escondernos  
de los fantasmas, de las brujas, de los truenos  
de todo lo que nos asusta y nos desvela*

*Inventaremos una historia que contar  
la pintaremos de amarillos y de soles  
y cuando el cuento casi esté por terminar  
nos inventamos un final con más colores [...]*

*Marta Gómez*

La historia de violencia en Colombia se ha desarrollado de manera particular en cada uno de sus territorios; en el caso de la subregión del oriente del departamento de Antioquia, por ejemplo, es posible hacer referencia a una zona de constante disputa territorial, lo cual obedece a las particularidades que la han posicionado como un punto estratégico, entre las que se encuentran su potencial hidroeléctrico, la construcción de obras como la autopista Medellín-Bogotá, su cercanía con la capital de Antioquia y la presencia de corredores que facilitan la movilización de los actores armados por los territorios. En dicha disputa estuvieron presentes grupos como los paramilitares, los frentes 9 y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el frente Carlos Alirio Buitrago del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Nacional, cada uno de los cuales empleó dominios materiales, militares e ideológicos para conseguir fines específicos con los que pretendían favorecer sus diferentes proyectos políticos.

Este artículo pretende esbozar un panorama de asistencias estatales a la población de Boquerón en el marco de la Ley 1448 de 2011, dada su condición de víctima de desplazamiento en los años 2003 y 2004, dejando como consecuencia el desarraigo de una población que hasta ese momento estuvo estrechamente ligada con su territorio especialmente en tanto medio de producción de su alimentación. De lo anterior se desprenden dos escenarios: en un primer momento se considera la espera como un acto edificador de subjetividades (Auyero, 2012); posteriormente y en un contexto de exigencias a la administración municipal por una parte de la población en las que estuvo involucrada la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), se apela al concepto de infrapolítica (Scott, 2004) en tanto los mencionados reclamos no se enmarcaron en actos revolucionarios, sino que fueron una práctica política que se ubicó entre la sumisión absoluta y la rebelión (Vélez, 2004). Esto plantea distintas relaciones entre ciudadanos y Estado que permiten la posibilidad

de pensar este último más allá de un modelo weberiano, rompiendo con la concepción de un ente homogéneo y único, para así entender que el mismo es un campo de constantes luchas (Migdal, 2011).

Lo anterior se pretende abordar a partir de la memoria como herramienta metodológica que permite “[...] rechazar cualquier intento por [condensarla] bajo una sola lógica narrativa o marco explicativo, o [atribuirle] un sentido cerrado, fijo e inmutable” (GMH, 2013: 329). En esa misma línea Ramírez (2017) y Arroyave (2015) agregan la posibilidad que la memoria tiene de luchar en contra de la exclusión social, la injusticia y el olvido de la dignidad humana, además de que lo anterior, entendido como un uso estratégico, se aleja de las esferas políticas estatales y centralizadas para concentrarse en acciones pertinentes y apuestas políticas desde los territorios. Ello permite revitalizar lugares, personas y comunidades, consiguiendo así un empoderamiento de procesos que permitan superar las huellas de la violencia, ligado a lo cual se da una gestación de diferentes formas de lo político (Ramírez, 2017).

Por otro lado y respecto al territorio -que en esta propuesta se considera un punto de relación importante entre la alimentación y la población de Boquerón- Delgado (2001) afirma que “[l]a historia de cada sociedad está articulada profundamente al [mismo] y es en la tierra en donde comienza el universo de la comida [...] de allí se empiezan a recolectar los ingredientes básicos para [su] construcción.” (84). Con lo anterior se podría afirmar que a partir de la incursión de actores armados y el posterior desplazamiento se dieron rupturas en torno a la construcción territorial que hasta ese momento había tenido lugar y, como consecuencia, la alimentación de la comunidad en cuestión y las prácticas en torno a ella, sufrieron modificaciones importantes. Aquí es pertinente apelar al concepto de soberanía alimentaria definido por el movimiento Vía Campesina como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir sobre su propio sistema alimentario y productivo” (2007: 1) para entender que en un contexto en el que una comunidad es obligada a abandonar su territorio y, como posible consecuencia, a depender de asistencialismos estatales, las garantías frente a la alimentación y especialmente la pertinencia cultural de la misma no es evidente. En esa misma línea, Cuéllar y Sevilla (2009) plantean que el uso de semillas autóctonas en condiciones específicas de aire, suelo, agua y biodiversidad, constituyen un elemento fundamental para la soberanía alimentaria, con lo cual se refuerza la idea de su pérdida dada la imposibilidad de sembrar y cultivar por la que atravesó la población de la vereda.

Para atender a la propuesta, en el texto se expondrá, entonces, un breve contexto que permita entender lo ocurrido en el Oriente antioqueño, en San Francisco y particularmente en Boquerón en términos de disputa territorial entre diferentes grupos armados, luego de lo cual se espera hacer un esbozo de lo que ocurrió en términos de ayudas humanitarias y cómo ésto llevó a que algunos miembros de la comunidad desplazada de la vereda en cuestión adoptaran una actitud de constante espera. Posteriormente, se dará cuenta de las condiciones que tuvieron lugar cuando llegó la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) a San Francisco y

las exigencias que posteriormente se presentaron ante la administración municipal. Lo anterior se abordará a partir de la antropología del Estado para entender que dichas controversias provenientes de la población tienen un lugar en la construcción de la estatalidad, lo cual permitirá refutar la idea weberiana de un ente racional y unitario.

### ***Contextualización:***

#### ***Municipio de San Francisco***

El municipio de San Francisco está ubicado al Oriente del departamento de Antioquia; limita con San Luis, Puerto Triunfo, Sonsón, Argelia y Cocorná (López, 2011). Por su gran riqueza forestal hace parte, junto a Cocorná y San Luis, de la zona de bosques húmedos tropicales (MinTrabajo, PNUD, 2013: 10). El sistema hidrológico del municipio está conformado por las cuencas de los ríos Samaná Norte y Río Claro; así mismo, la micro cuenca del Río Santo Domingo abastece el acueducto municipal a través de la fuente La Aguada (Alcaldía Municipal de San Francisco en Antioquia, 2017).

Respecto a las actividades económicas en el territorio y los usos del suelo, el Ministerio de Trabajo (2013) afirma que dadas las condiciones geográficas del municipio, existe una distribución de las actividades económicas en el área rural, siendo la agricultura su eje principal; el empleo y los intercambios comerciales giran principalmente en torno a dicha actividad. La Alcaldía Municipal de San Francisco (2017) coincide con lo anterior agregando que, en torno a las actividades agrícolas, también se estructuran actividades sociales; sin embargo hay carencia de instituciones que apoyen la producción de los campesinos y no hay sostenibilidad para los cultivos, lo cual “[...] ha llevado paulatinamente a procesos de apertura de la frontera agrícola con sistemas de monocultivos, que los ha hecho susceptible(s) a plagas y enfermedades” (Alcaldía Municipal de San Francisco, 2017). Una situación similar se presenta con las actividades de piscicultura, “[...] desarrollada en la actualidad de una manera marginal” (MinTrabajo, PNUD, 2013).

Es necesario resaltar que en San Francisco “[...] la estructura de la tenencia de la tierra y la producción agrícola no proliferan las grandes parcelas, sino que los campesinos desarrollan sus actividades y viven en medianas y pequeñas propiedades” (MinTrabajo, PNUD, 2013: 17). Desde el año 2000, el municipio produjo principalmente yuca, maíz, café, plátano, cacao, caña y guayaba; sin embargo, dicha oferta presentó cambios evidentes debido a la influencia de diferentes factores, entre los que se encuentra la abundancia de cultivos de coca<sup>3</sup> (MinTrabajo, PNUD, 2013: 53-54). La yuca, por ejemplo, fue un producto afectado de manera importante “[...] por los estragos del conflicto armado interno, el desplazamiento de la población civil [y] la proliferación de minas antipersonal [...]” (MinTrabajo, PNUD, 2013: 55). Bajo este panorama y según la misma fuente, en San Francisco se dio una reducción drástica de la producción de alimentos pasando de 6000 toneladas en el año 2000, a 50 toneladas en el año 2005 debido a los procesos y repertorios de violencia que allí tuvieron

---

<sup>3</sup> En San Francisco hace presencia la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC); su labor es monitorear los cultivos ilícitos e implementar iniciativas productivas para que los campesinos los sustituyan por cultivos legales (MinTrabajo, PNUD, 2013)

lugar. Hacia el año 2011, el Ministerio de Trabajo (2013) afirma que hubo una recuperación leve de la producción de alimentos los cuales se destinan, principalmente, a la seguridad alimentaria de las familias.

El Ministerio de Trabajo (2013) resalta la cercanía al centro del poblado como una condición que facilita la oferta de servicios institucionales y la integración con los mercados del Oriente antioqueño; pese a los cuestionamientos que se puedan dar en torno a lo anterior, es pertinente resaltar el caso de la vereda Boquerón, cuya dificultad de acceso y lejanía del área urbana restringe aún más la comercialización de los productos, tal como lo afirman campesinos que habitan el lugar.

### ***Conflicto armado en el Oriente antioqueño y San Francisco***

Dado que -como se mencionó inicialmente- San Francisco hace parte del Oriente antioqueño, específicamente de la subregión de Bosques, es pertinente mencionar que en esta área del departamento la lucha se dio en gran medida por el control de los territorios; prueba de ello fue el anuncio que dieron los comandantes del frente del ELN Carlos Alirio Buitrago, quienes afirmaron tomar medidas contra el frente 9 y 47 de las FARC -presentes en esta zona del país- los cuales se movilizaban por sus áreas de control, además de llamar “estratégicos” a los territorios dado el respaldo social y campesino con que contaban (CNMH-DAV, 2014). González (2017) concuerda con lo anterior, pero “lo estratégico” en su planteamiento radica en la importancia de esta zona del país como punto clave del sistema energético y eléctrico y su condición de epicentro de un sistema hidrológico importante. Agrega también la posición estratégica respecto a las obras de infraestructura vial que se desarrollaban en la vía Medellín-Bogotá y la cercanía con la capital del departamento, entre otros.

Por otro lado, Balbín *et al.* (2009) ubican el asentamiento del paramilitarismo a inicios de los años 80 en la zona rural de Sonsón -en el área cercana al Magdalena medio- y relacionan la fuerza de su expansión con la dispersión a otros municipios y la presencia de nuevos contingentes de las AUC -en las que se aglutinó un grupo con intereses de muy diversos orígenes-, las cuales disputaron la autopista Medellín-Bogotá; “allí [...] se conocen los nombres del Bloque Metro, el Bloque Héroes de Granada y el José Luis Zuluaga. (Balbín *et al.*, 2009: 115).

En vista de lo anterior, es claro que el municipio de San Francisco sufrió una fuerte oleada de violencia en el marco del conflicto armado que allí tuvo presencia; Aramburo y García (2011) afirman que el Oriente antioqueño fue uno de los sitios de especial importancia para el ELN, específicamente en la zona de Bosques con el frente Carlos Alirio Buitrago, el cual tuvo una incidencia importante en el municipio mencionado y en sus veredas, entre ellas Boquerón. Según Jaramillo (2007), este Ejército provocó explosiones a puentes y torres de energía; además, la autora coincide con Aramburo y García (2011) al afirmar que hubo generación de bloqueos en la autopista Medellín-Bogotá, dando lugar a la quema de vehículos, secuestros, la prohibición de entrada de víveres y la circulación de personas lo cual da cuenta del gran

golpe que se daba a la economía local al dificultar el turismo y el abastecimiento de las tiendas.

Otro grupo armado que incidió en San Francisco fueron las FARC; Aramburo y García (2011) ubican su inserción en la subregión de Bosques en la década de los años 90. Para este grupo y para el ELN estuvo en juego el control de territorios que cuentan con recursos naturales valiosos -lo cual los convierte en focos estratégicos-. A dicha disputa se suma el Ejército Nacional y fue en esta pugna que el área rural de San Francisco se vio ampliamente afectada por el minado del territorio, estrategia usada por las guerrillas para neutralizar la labor de los enemigos (Jaramillo, 2007).

En el 2003 se intensifica la presencia del Ejército Nacional al pasar a formar parte de lo que sucede en términos de guerra -a su manera y bajo sus propios discursos- en esta zona del país, trayendo como consecuencia una nueva serie de desplazamientos.

En la medida que crece la presencia militar, aumenta también la incursión paramilitar en el año 2001 en la subregión de Bosques dada, entre otros, por la presencia cercana de la autopista Medellín - Bogotá. El grupo que tuvo presencia en San Francisco fueron las Autodefensas del Magdalena Medio y, según habitantes del lugar, el frente Jose Luis Zuluaga. Según Aramburo y García (2011) y Jaramillo (2007), paralelo a lo anterior tiene lugar la operación Marcial por parte de las fuerzas del Estado contra “[...] los llamados santuarios de los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave del ELN y los frentes 9 y 47 de las Farc” (Jaramillo, 2007: 119), operativo en el que se ven envueltos municipios de la zona del páramo y de bosques, entre ellos San Francisco.

Lo anterior está relacionado con la Política de Seguridad Democrática, medida que adoptó el gobierno dada la situación del conflicto armado colombiano; según Aramburo y García (2011) la incursión de esta política no se evidencia de manera homogénea en el Oriente antioqueño: su accionar se ve mayormente en las tres subregiones de lo que las autoras nombran “el oriente lejano” conformado por Embalses, Páramos y Bosques; a ésta última pertenece el municipio de San Francisco. Frente al desplazamiento forzado en relación con la acción del ejército hay que anotar que se replicó por éste y las FARC entre el 2004 y 2006, previo a lo cual tuvo lugar el mismo acto entre 1998 y 2003 por las guerrillas y los paramilitares.

Este asunto se hace más claro en la ilustración que se hace en el mapa 21 del texto *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008* (2011:95) respecto al índice de impacto del desplazamiento entre 1997 y 2007, hallando que San Francisco es uno de los municipios con las mayores cifras de desplazamiento en la región.

Todas las dinámicas de guerra y la violencia afectaron la economía del municipio, pues el abandono de los campesinos de sus tierras, la destrucción de infraestructura, la siembra de

minas antipersonal y la muerte de la población, llevaron a un cese de la actividad agropecuaria y a la pérdida de la dinámica productiva. (MinTrabajo, PNUD, 2013: 33)

Las autoridades locales insistieron en la necesidad de desplegar acciones de entidades de ayuda humanitaria para asistir a la población afectada que se encontraba en la cabecera de municipios como Argelia, San Francisco, entre otros (Jaramillo, 2007).

### ***Vereda de Boquerón: historia y conflicto armado***<sup>4</sup>

Dado que esta propuesta se delimitó a la vereda Boquerón, en este punto se dará un breve recuento histórico de la misma, precisando finalmente en las dinámicas de conflicto armado que allí tuvieron lugar. Inicialmente, uno de los hombres asistentes al taller recuerda que al lugar lo llamaron así porque permitía un campo amplio de observación hacia otros municipios: “Boquerón es como si fuera bocón” (Historia de nuestra vereda, 2017). Entre los fundadores de la vereda se puede mencionar a Marcos Ciro Beltrán, Clímaco Gómez, Ernesto Zuluaga, Arcadio Zuluaga y Miguel Agudelo; así mismo, entre los sucesos importantes para la constitución de la vereda fue la construcción de la escuela, que fue construida con paja hace aproximadamente 70 años y luego fue reemplazada por una estructura de bloque, construida por los mismos habitantes de la comunidad; “hasta a los mismos estudiantes [les] tocaba ayudar a sacar ese bloque, en esa máquina.” (Historia de nuestra vereda, 2017). Hacia el año 78, Norberto -que para entonces tenía 19 años- gestionó mediante el PNR (Plan Nacional de Rehabilitación) viviendas para dos profesoras que impartían clases allí y fueron ellos mismos quienes, por medio de convites, las edificaron: “[d]esde el pueblo traíamos esos materiales. El adobe y el cemento los trajimos del pueblo al hombro y en mulas y [el] material de playa de Río Verde” (Historia de nuestra vereda, 2017).

De esos años los campesinos recuerdan que “[t]odo mundo vivía unido. Si *usté* necesitaba yuca, ahí mismo le prestaba al otro y después le traía frijoles, todo, era una comunidad”. (Historia de nuestra vereda, 2017); así mismo los convites y las mingas eran frecuentes como actividades mediante las cuales las personas se ayudaban mutuamente para construir casas o hacer rocerías, jornadas que estaban acompañadas por diferentes alimentos: marrano, gallina y chicha que preparaban principalmente con arroz; “si no se daba chicha no había minga, oiga y por *canecadas*” (Historia de nuestra vereda, 2017). Cuando terminaban su jornada, participaban de un baile nocturno en la escuela.

En Boquerón también tenían lugar las romerías, que era “cuando venía el padre” (Historia de nuestra vereda, 2017); en ella se hacían actividades en las que las personas participaban como “*pone’le* la cola al burro”, o a tomar limonada con media: “¿*usté* es capaz de tomase botella y media?”, “a que sí padre” y ahí mismo le echaba pa’ que se la tomara. Y ahí mismo la chocolatera y una media ahí *entre* el chocolate” (Historia de nuestra vereda, 2017). Entre la

---

<sup>4</sup> La referencia para la construcción de este apartado a partir de relatos, principalmente, fue un taller que llevó por título “Historia de nuestra vereda”, realizado en la vereda Boquerón a cargo de Mateo Valderrama Arboleda (2017).

población de Boquerón eran comunes también los deportes y los festivales, en los que preparaba natilla, buñuelos, y tamales. Norberto cuenta que venían músicos de La Florida (Cocorná), de La Capotera, de El Pescado (San Luis); “esto aquí era una felicidad”.

Recuerdan, también, que había árboles llamados cargamanta, con los que hacían jabón para bañarse y lavar su ropa. “Aquí todo se cultiva, no era sino *voliar* machete y sembrar y recoger, eran tierras buenas” (Historia de nuestra vereda, 2017). En este punto agregaron que en ese momento no era necesario usar químicos para los cultivos; los campesinos producían alimentos para comercializar en Santuario, transacciones que se hacían con centavos. Resaltaron, también, la presencia de cultivos de café y su producción sin abonos químicos; la especie era café pajarito y “otro que se llamaba borbón y era una pepa grande, y eso lo sembraban, cortaban una estaca y chuzaban y metían el palo ahí y ya y seguían *pa'delante*, así se levantaban las cafeteras” (Historia de nuestra vereda, 2017). Posteriormente, con el café caturro, se empezaron a usar abonos químicos a causa de la roya; dichos abonos eran transportados a Boquerón desde Cocorná, sitio al que los campesinos se dirigían para traerlo. Así mismo, para los cultivos de coca utilizaban úrea; alguien cuenta que “cuando llegaron ese montón de químicos fue cuando llegó la coca”. (Historia de nuestra vereda, 2017).

Del conflicto armado específicamente, un hombre contó que “[...] del 80 *pa'trás* estaba esto libre de todo, y como del 80' en adelante empezó a llegar que la Coordinadora, que el Carlos Alirio Buitrago, que no sé qué dele, dele, dele, los manes eran suavечitos así, pero ya como del 85, 90 ya comenzaron a hacer cosas mal hechas y ya...” (Historia de nuestra vereda, 2017). La primera guerrilla que los habitantes evidenciaron en la vereda fueron las FARC, con el Frente 9; posteriormente, hacia el año 1985, incursionó la guerrilla del ELN. Cuando el primer grupo armado mencionado llegó, algunos jóvenes de la vereda eligieron unirse a ellos; un campesino contó que también estuvieron en su casa proponiéndole que se uniera al grupo armado, pero él les respondió que prefería “[...] morir rasguñando la tierra que [...] coger un destino *d'estos*”.

En el año 1995 tuvo lugar una fumigación aérea por parte del Estado, dada la gran extensión de cultivos de hoja de coca que había en esta zona del departamento. A este hecho, los campesinos asocian la expansión del Ejército de Liberación Nacional en Boquerón; “que decían que se iban *pa'llá* [...] que como fumigaron entonces iban a dar plomo que al gobierno, eso era lo que decían...” (Historia de nuestra vereda, 2017). A lo anterior y en una conversación que tuvo lugar tiempo después, Jaime -miembro de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA)- relaciona la expansión del ELN con las consecuencias que trajo la fumigación aérea: cultivos muertos, tierras poco fértiles y pocos medios para satisfacer necesidades básicas. Por otro lado, otra parte de la población se unió a los grupos paramilitares del Magdalena Medio.

Anotan que la presencia del ELN se mantuvo hasta el año 2002, época en que empezaron a tener lugar combates entre dicho grupo armado y las FARC con el fin de disputar el territorio. Luego de esto, ingresó la Operación Marcial el 13 de marzo del 2003

En el operativo [Operación Marcial] estaban las FARC y los *elenos*, después del operativo que los paracos se salieron, se quedaron allí en el alto 6 meses y a los 6 meses se fueron *p'al* pueblo y [...] eran unos enfrentamientos los terribles y era las FARC con los *elenos peliando*, matándose ellos mismos que por territorio. Y los paracos en San Pacho maten campesinos y ya. (Historia de nuestra vereda, 2017)

En este año 2003, la población de Boquerón fue desplazada y se mantuvo en el casco urbano del municipio durante 3 meses, luego de lo cual regresaron a la vereda y vivieron durante 14 meses más. Pero el 2 de julio del 2004 el Frente 9 de las FARC los desplazó nuevamente, luego de lo cual la vereda quedó habitada sólo por los grupos armados. En este contexto, los campesinos pasaron a depender de diferentes organizaciones y ayudas humanitarias que atendieron la emergencia.

### ***El asistencialismo estatal y sus consecuencias en la población de Boquerón***

*Pero es que no fue la guerrilla, ni tampoco fueron los paracos, ni tampoco fue el ejército, fue el mismo asistencialismo. ¿Por qué [se acabó la organización]? Porque a todo el mundo lo empezaron a subsidiar, [...] le dieron viviendas en Cartagena, le dieron un montón de cosas, comida, entonces, ¿qué empezaron a hacer? Como yo, ya nos están dando comida, yo ya no necesito [...]. Eso es un pensamiento que nos metieron y eso viene desde allá.*

*Historia de nuestra vereda, 2017*

A la luz de la Ley 1448 de 2011, la cual dicta medidas de asistencia, atención y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y considera el desplazamiento forzado una de las violaciones que atiende<sup>5</sup>, la comunidad de Boquerón fue receptora de ayuda humanitaria una vez fue desplazada al casco urbano del municipio de San Francisco. Según Jaramillo (2007), la Gobernación de Antioquia ha puesto en práctica iniciativas que permitan coordinar las entidades que brindan atención humanitaria de emergencia y en el año 2005 se conformó una unidad de atención a la población desplazada por la violencia en el oriente (Ucad) priorizando diferentes municipios, entre los que se encuentra San Francisco dada su importancia como sitio expulsor y receptor de personas desplazadas. Un hombre de la vereda cuenta que la Cruz Roja fue la primera en atender la emergencia, otorgando a la población alimentación, cobijas, vajillas, elementos de aseo; entre los alimentos con que los asistían había aceite, arroz, “panela negra, como rellena”, frente a lo cual comentan: ¡Una panela más mala! Al pobre siempre le dan lo más malo. Ante esta afirmación sería pertinente indagar cómo los procesos de reparación contribuyen a que este imaginario se cree y/o refuerce.

Según el Ministerio de Trabajo (2013), la administración municipal de San Francisco realiza una atención humanitaria a las víctimas del conflicto armado cuyos objetivos, entre otros, son la asistencia e intervención para garantizar los derechos de la población en cuestión, además

---

<sup>5</sup> Tomado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

de propiciar el retorno de las familias a sus parcelas en el marco de garantías para que no se repita lo ocurrido.

Entre las alianzas público-privadas para generar acciones y programas en el municipio, se encuentran la Gobernación de Antioquia, la Federación Nacional de Cafeteros, la Alcaldía Municipal y el Politécnico Jaime Isaza Cadavid (MinTrabajo, PNUD, 2013); a final del año 2012, la alianza de las entidades mencionadas ejecutó dos proyectos productivos en diferentes municipios, entre ellos San Francisco. Según el Ministerio de Trabajo, allí tiene lugar asistencia técnica, capacitación y ejecución de proyectos por parte de las “Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de las Naciones Unidas Contra el Crimen y el Delito (UNODC), la Secretaría de Agricultura Nacional y Departamental, el Comité Municipal de Cafeteros, el SENA, Cornare, ONG’s como Prodepaz, el CEAM y la labor realizada por los técnicos de la Unidad Agroambiental municipal” (MinTrabajo, PNUD, 2013: 58). Sin embargo, pese a lo anterior, algunos habitantes de la población de Boquerón afirman que “[n]o les dieron ni una libra de arroz [a los campesinos] pa’ mientras organizar el proyecto. Y como dice, la Ley de Víctimas contempla esas ayudas” (Historia de nuestra vereda, 2017)). Así mismo, es recurrente escuchar que no hay sostenibilidad para los proyectos productivos que llegan a la vereda, por lo que la responsabilidad sobre los cultivos recae exclusivamente en los campesinos quienes, en ocasiones, no cuentan con los medios suficientes para abastecer un cultivo de la magnitud de un proyecto productivo.

Por otro lado, la alcaldía municipal otorgó a la población de Boquerón -durante el segundo desplazamiento- un proyecto en el que participaron nueve familias durante 7 años, luego de lo cual les ofrecieron emprender otro proyecto de piscicultura “con *pesca’o*, con lagos, con cerdos, con gallinas también y pollos de engorde” (Historia de nuestra vereda, 2017). Otra de las *ayudas* que les brindó el alcalde fue la provisión de alimentos; un habitante de la vereda cuenta que cuando estaban trabajando en uno de los proyectos se vio obligado a solicitar comida a la administración municipal, como condición necesaria para laborar en el proyecto que la misma les había brindado; “[é]l me daba una lista y decía: “vaya reclame a tal tienda tanto de mercado pa’ que le reparta a los compañeros, pa’ que tengan con qué alimentarse, pa’ que vayan a trabajar”. Ya conseguíamos la alimentación y nos íbamos a trabajar”. Teniendo en cuenta que una mujer asistente al taller agregó que en este caso la alimentación sólo fue dada a quienes estaban trabajando en el proyecto, es pertinente recurrir a Parrilla & Rodríguez-Parés (1991) quienes afirman que la transformación del bienestar (*welfare*) en trabajar (*workfare*) obliga a las personas a trabajar para adquirir los *beneficios* de la asistencia pública .

Otro de los proyectos productivos que se han desarrollado en el municipio es la producción de cacao, la cual se desarrolla bajo la intervención del Programa Familias Guardabosques y un proyecto de establecimiento de cacao para la Sustitución de Cultivos Ilícitos (MinTrabajo, PNUD, 2013). Un hombre de la vereda comentó que con el Programa Guardabosques sembraron una gran cantidad de plátano, pero “[n]o lo compraron. [...] eso veía uno el chorro de abejas y pájaros comiendo plátano. Unos plátanos *grandototes* y no los compraron. Entonces si uno siembra algo pero no hay comercio, uno se desanima”. Con lo anterior es

claro que los proyectos productivos no garantizan la comercialización, lo cual se configura como otro de los reclamos permanentes por parte de los habitantes de Boquerón: “no hay a quién venderle”<sup>6</sup>.

Así mismo, el Perfil Productivo de San Francisco resalta la existencia de Unidades Familiares Productivas en las se promueven algunos cultivos, entre ellos el plátano, “[...] con el fin de soportar en cierto grado la seguridad alimentaria de la población” (MinTrabajo, PNUD, 2013: 83). En este punto es pertinente anotar que el discurso del Perfil Productivo mencionado al inicio de este párrafo hace referencia de manera recurrente a la necesidad de que exista seguridad alimentaria<sup>7</sup>, asunto susceptible de cuestionamientos en tanto ésta propende, entre otros -según el Ministerio de Salud- por disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el consumo oportuno de éstos en condiciones que permitan su adecuada utilización biológica y permita a una vida saludable y activa. Lo anterior deja de lado, entonces, asuntos de pertinencia cultural a los que sí hace referencia la soberanía alimentaria, en los que se profundizará más adelante.

Ahora bien, como se puede evidenciar, San Francisco ha sido foco de intervenciones asistencialistas por parte de numerosas y diferentes organizaciones e instituciones; sin embargo, esto ha traído consigo consecuencias de diferentes órdenes. Jaime -miembro de la ACA- por ejemplo, afirma que mucha gente espera qué le dan de procesos como Familias en su tierra, indemnizaciones, demandas, entre otros. Así mismo, San Francisco y Boquerón se convirtieron en “[...] comunidades muy dependientes en lo del tema de las ayudas y a veces es muy difícil montar proyectos con la gente porque la gente está esperando es qué me dan y cuándo montan el proyecto” (Conversación personal, 2018); al respecto, Parrilla & Rodríguez-Parés (1991) afirman, para hacer referencia a un contexto puertorriqueño, que

[e]l sistema de gobierno, incapaz de proveer a los ciudadanos los medios para insertarse efectivamente en los procesos productivos del país, ha optado por opciones adormecedoras. Estas medidas han drenado y disminuido la voluntad y capacidad de nuestra gente de tomar las riendas de su propio destino y convertirse en gestores de su realidad. (1991: 43)

Ahora bien, retomando el contexto referido en torno a la amplia oferta de ayudas humanitarias y lo que, según Jaime, causó el asistencialismo en una parte de la población de Boquerón, se fijará la atención en los trámites burocráticos necesarios para acceder a dichos asistencialismos. Para ello es pertinente recurrir a Auyero (2012) quien afirma que “[e]n términos sustantivos, el Estado sigue siendo un actor central en la vida de los más desposeídos porque sigue estando implicado en su cotidianeidad” (Auyero, 2012: 30), lo cual materializa los encuentros con las burocracias estatales que permiten construir el Estado

---

<sup>6</sup> En este punto es pertinente recordar que, en otro espacio, Jaime -miembro de la ACA- dijo que antes del auge que tuvo el cultivo de hoja de coca en San Francisco, éste abastecía de comida la zona del altiplano del Oriente antioqueño pero, una vez llegó la coca, “San Francisco dejó de producir pero el Altiplano no dejó de comer”, por lo cual este último se vio obligado a buscar otro proveedor. Hoy, cuando San Francisco siembra nuevamente, la demanda del altiplano es suplida por otros municipios.

<sup>7</sup> Tomado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/abc-seguridad-alimentaria-nutricional.pdf>

rutinariamente. Si se tiene en cuenta que en medio de estos trámites está involucrado de manera importante el acto de esperar es claro que éste se configura como un acto de dominación (Del Cairo & Jaramillo, 2013), en tanto los eslabones del cuerpo estatal tienen la posibilidad de que los sujetos -en este caso víctimas del conflicto armado que solicitan atención- los aguarden. Sin embargo, esto no sucede únicamente en términos materiales, sino que se convierte en un escenario edificador de subjetividades, lo cual es evidente en una parte de la población de Boquerón. Tomar una actitud pasiva y de espera, tal como comentó Jaime, es recurrente y ha afectado de manera importante la unión que alguna vez fue característica de esta comunidad y se manifestó en el Taller de historia (2017), así como su capacidad de autogestión.

Pero, sería posible afirmar, que la subjetividad de un individuo que espera no se constituye únicamente en medio de trámites burocráticos. Lo anterior se puede ejemplificar con el caso del proyecto productivo de plátano impulsado por Familias Guardabosques y expuesto aquí previamente, en el que un hombre cuidó durante un tiempo considerable su cultivo pero, al final, los productos no se pudieron comercializar. Se puede pensar, entonces, que en la medida en que la comida crece del suelo, parece que el Estado estuviese presente y se materializa en el lento proceso de cultivo pero, al final, cuando se pretende vender y no es posible, es evidente que ese tiempo de espera no fue más que una “opción adormecedora”, en términos de Parrilla & Rodríguez-Parés (1991). Este concepto se puede aplicar a otros escenarios ya expuestos, entre los que se podría resaltar el momento en que un hombre solicita alimentación a la administración municipal para tener las condiciones físicas para trabajar en un proyecto que la misma administración les había suministrado; darles la oportunidad de trabajar parece una acción comprometida con la población víctima del desplazamiento en el marco del conflicto armado, pero es evidente que la permanencia y espera en ese contexto parece ser tiempo muerto, en el que nada cambia sustancialmente.

### ***La Asociación Campesina de Antioquia (ACA) en San Francisco***

*Nosotros tenemos derecho a muchas cosas, sino que por aquí nosotros somos personas que nos hacemos y nos creemos inocentes, porque así se llama eso, porque usted sale de Medellín pa'llá y usted aprende a ser una persona civilizada. Ahí es donde a usted le enseñan que una persona tiene muchas cosas que pedir, se la niegan a uno, se la roban pa' decir la verdad, se la roban, se la niegan pa' ellos cogela pa' otra cosa.*

*Historia de nuestra vereda, 2017*

Un actor fundamental en la historia del desplazamiento de la comunidad de Boquerón es la Asociación Campesina de Antioquia (ACA); esta asociación nació como un proceso organizativo de comunidades rurales que se vieron afectadas por las políticas económicas en Colombia a inicios de la década del 90; “muchos de sus líderes y asociados fueron víctimas de la violencia política, del despojo y el desplazamiento forzado” (ACA, s.f.). A lo anterior, Jaime -miembro de la ACA- agrega que la organización surgió en el suroeste antioqueño en el marco de la crisis cafetera con el fin de acceder a la tierra y a propuestas productivas para

los campesinos sin tierra en un contexto en que había presencia de cafeteros terratenientes, para quienes los pequeños campesinos debían trabajar (Conversación personal, 2018)

A partir del año 2005, la ACA enfoca su trabajo en la población rural y promueve la reparación integral de las comunidades desplazadas, la protección jurídica del territorio que fue despojado y su recuperación. Hoy, apoya y construye planes de vida con familias campesinas desplazadas que se encuentran en cascos urbanos o en proceso de retorno, entre otros (ACA, s.f.). La Asociación llegó a San Francisco en el año 2006, dadas las condiciones con que contaba el pueblo: para esa época más del 80% de la población se encontraba desplazada y, parte de ella, concentrada en asentamientos alrededor del casco urbano. La ACA encontró, entonces, que los lazos de relaciones entre la gente se habían roto debido al desplazamiento; además, “[l]as condiciones en el tema productivo también eran muy *tesas* porque entonces la gente había dejado de sembrar comida y empezó fue a sembrar coca” (Conversación personal, 2018).

Pese al panorama anterior, en el que se puede evidenciar que había personas interesadas en articularse a la ACA, Jaime cuenta que al momento de su llegada hubo discusiones con la administración municipal:

ellos decían: “¿cómo así?, es que ustedes, ¿quién se creen, pues?, ¿por qué llegan como Pedro por su casa?. Uno cuando llega a la casa tiene que pedir permiso al padre de familia”. Entonces le dijimos: “qué pena, pero es que las comunidades no tienen dueños y si las comunidades dicen, quieren trabajar con nosotros, nosotros les presentamos la propuesta es a ellos, y si ellos están de acuerdo nosotros trabajamos con ellos. (Conversación personal, 2018)

De lo anterior se puede concluir que los entes administrativos de San Francisco adoptan una actitud paternalista; por el contrario, la ACA entiende que las comunidades pueden y deben tomar decisiones autónomas, en este caso respecto a aceptar o no los procesos propuestos por la Asociación.

Ahora bien, con los habitantes de Boquerón, particularmente, iniciaron su proceso dado que algunas personas de la vereda se acercaron a la Asociación y a sus procesos; constantemente compartían con ésta sus deseos de volver al territorio, luego de lo cual se iniciaron trabajos con la comunidad frente al retorno, actividad que implicó nuevamente discusiones con la administración municipal, pues la posición de la ACA gira en torno a brindar condiciones y garantías para que puedan retornar a sus veredas en el marco de la Ley. Contrario a lo anterior, lo que sucedía en ese momento era que las personas, por sí mismas, abrían caminos<sup>8</sup> que les posibilitaran el ingreso a la vereda para sembrar, acto que intentaba responder a las condiciones desfavorables en que se encontraban en el casco urbano, pues las *ayudas* no satisfacían sus necesidades.

Sin embargo, la ACA evidenció que la Red de Acción Social afirmaba que en San Francisco

---

<sup>8</sup> Para ese momento el campo continuaba minado.

había familias retornadas, luego de lo cual interpellaron a la administración municipal aduciendo que estaba “cometiendo un error” al hacer referencia al retorno en un contexto como el que se vivía en el municipio. Así mismo, la Asociación emprendió talleres con la comunidad para informarla respecto a las garantías que debían tener y hasta ese momento no habían llegado, entre las que se encuentran, entre otros, proyectos productivos con su respectivo acompañamiento. Un habitante de Boquerón cuenta que “[c]uando ya empezamos con la ACA, con la ACA empezamos a hablar de cuáles eran los, las garantías que nos tenían que dar a nosotros, cuáles eran los derechos que nosotros teníamos, empezamos ya a enfrentar” (Historia de nuestra vereda, 2017). Paralelo a lo anterior, la administración municipal reclamaba que la Asociación les “estaba echando la gente encima”.

En esta misma línea, dadas las dificultades que las personas tenían para continuar cultivando hoja de coca y teniendo en cuenta que la producción de alimentos era una condición necesaria para que la población retornara a su territorio, la Asociación Campesina de Antioquia emprendió trabajos con las personas de Boquerón, quienes aceptaban que sembrar comida representaba un escenario más favorable. Pese a que las condiciones no estaban dadas para que las personas permanecieran en la vereda, sí iban, sembraban y regresaban al pueblo. Jaime cuenta que las huertas también tuvieron un papel importante en este proceso y se incluyeron nuevos productos, debido a las recomendaciones de las personas de la ACA: repollo, zanahoria, lechuga, entre otros; “[t]odo ese tipo de cosas, entonces ya la gente empezó a mejorar pues como su dieta, ¿cierto?” (Jaime, conversación personal, 2018). En este escenario se evidencia que fue por iniciativa de las comunidades -no en el marco de proyectos productivos de gran envergadura- que las personas emprendieron la siembra de diferentes alimentos. Así mismo, teniendo en cuenta las condiciones de producción de dichos alimentos y recuperando la referencia que hace Jaime del mejoramiento de la dieta de las personas, se podría sugerir una recuperación de la soberanía alimentaria, definida por Vía Campesina como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir sobre su propio sistema alimentario y productivo” (2007: 1), lo cual es sustancialmente diferente de lo planteado en el Perfil Productivo de San Francisco y su recurrente referencia a una apuesta por la seguridad alimentaria en el municipio.

Respecto a la autogestión que se evidencia en lo referido anteriormente es necesario mencionar que la ACA, a su llegada, advirtió a la población:

bueno, con nosotros no, no esperen qué me van a dar, no. Nosotros vamos a compartir conocimiento, que es lo que tienen los campesinos, porque nosotros somos campesinos también y traemos conocimientos. Hay posibilidad de que unos compañeros se han capacitado y han aprendido más, entonces la idea es que eso que ellos han aprendido lo desdoblemos y eso es lo que nosotros podemos compartir aquí (Jaime, conversación personal, 2018)

A lo anterior, agregan que son las comunidades quienes deben construir sus propias propuestas productivas sin esperar a que alguien venga a *dar*, porque “de pronto no vienen y no nos dan nada. Algún día se van a acabar esas *ayudas*” (Jaime, conversación personal,

2018). La apuesta política de la ACA, además de promover la soberanía alimentaria para la permanencia y defensa de los territorios, incluye la promoción de autonomía de las comunidades a través de la siembra de comida y la resistencia en el territorio.

Para dar respuesta a lo anterior, la Asociación promueve tres propuestas, principalmente: una tienda -que está en proceso de consolidación- cuyo objetivo es, además de comercializar, transformar los productos, dado que los alimentos que cultivan los campesinos son perecederos. En esa misma línea, la feria campesina -otro de los procesos promovidos por la ACA, propuesto por las mismas comunidades- “se volvió fue una feria como gastronómica, porque la gente transforma todo. O sea, la gente trae su pollo, su sancocho, lo que, de los productos que ellos siembran y lo traen es ya [transformado], en alimentos”. Por último, la cooperativa es la tercera propuesta promovida por la ACA. Además de la promoción de autogestión que puede surgir de la participación por parte de los campesinos en estos procesos, otro de sus objetivos es eliminar los intermediarios para que tenga lugar un comercio justo.

Eliminar los intermediarios para que sea una producción directa, por eso la propuesta de la feria campesina, de la cooperativa, mirar cómo hacemos pa’ después entonces empezar a, a mandar los productos directamente a la ciudad; cómo generar unos canales de comercialización [...] unos circuitos como de relación así como de campo ciudad, para que llegue de una vez a la ciudad y se evite pues el tema de los intermediarios. (Jaime, conversación personal, 2018)



Feria campesina, archivo personal. 15/04/18.

Ahora bien, en este punto se retomará lo expuesto en relación con las condiciones de la comunidad de Boquerón al momento de la llegada de la ACA y la incidencia que tuvo la misma en la población referida. Al encontrar los lazos sociales rotos y unas condiciones productivas desfavorables, en parte debido a los cultivos de coca, la Asociación Campesina emprendió medidas que procuraban mejorar la situación de los campesinos en condición de desplazamiento. Es pertinente preguntar si el contexto en que se encontraba San Francisco en términos sociales y productivos se debía, en parte, a la implementación de medidas de reparación que resultaban ineficaces a la hora de solucionar los problemas de la población de Boquerón. Al respecto y como se vio previamente, un hombre de la vereda afirmó que la razón para que la fuerte unión que había entre ellos disminuyera considerablemente, fue el asistencialismo estatal que, en términos de Auyero (2012), hizo que los sujetos construyeran su subjetividad con base en la espera y el individualismo.

Pese a lo anterior y dada la evidente mala gestión en términos de la reparación de las comunidades por parte de la alcaldía municipal, la ACA se vio envuelta en discusiones con dicha administración, la cual no estaba de acuerdo con su presencia pues por medio de talleres y otros espacios hacían evidente ante las personas que en el municipio no se estaban dando las garantías que contempla la Ley de Víctimas, específicamente en lo que respecta al retorno de las comunidad a su territorio, del cual había sido desplazada.

En el marco de la situación anterior y del papel que ha cumplido la Asociación Campesina es pertinente hacer referencia a Scott (2004) y a su concepto de infrapolítica, la cual define como la forma más elemental de la política, el cimiento de acciones políticas más institucionalizadas y complejas. Así mismo, afirma que en las condiciones de tiranía en las que viven gran parte de los sujetos históricos, “la infrapolítica es vida política”. En ese sentido y tal como se evidenció con la ACA y la población de Boquerón con sus exigencias en torno al cumplimiento de la Ley 1448,

[...] el Estado y la nación serían, en sí mismos, objetos de consenso pero también de lucha, y en su definición los sujetos subordinados podrían también participar, aceptando, modificando o rechazando los valores, procedimientos, funcionarios, formas y rituales mediante los cuales aquellos se legitiman. (Vélez, 2014:94)

Otro aspecto susceptible de resaltar en los escenarios enunciados es que las reclamaciones de los campesinos se ubicaron entre la sumisión absoluta y la rebelión (Scott, 2004), lo cual les da un significado especial que dentro del espectro de la política son menospreciadas, pues no corresponden con las formas explícitas de actuar políticamente (Vélez, 2004). En esa misma línea, este autor propone entender la formación de la nación como una construcción cotidiana que se ve enfrentada a respuestas disímiles de la población, por lo cual asuntos aparentemente simples como la comida y la habitación de un territorio son vigentes en las luchas que contribuyen a dichas construcciones.

En términos de Vélez (2004) es posible, entonces, afirmar que los habitantes de Boquerón -en tanto decidieron sobrevivir a la guerra- adoptaron una actitud de politización y, aunque parece que los hechos se diluyen en las dinámicas del conflicto armado, “[...] se desarrollan permanentemente y [...] se inscriben en el mundo difícilmente registrable de la vida cotidiana, familiar y veredal” (Vélez, 2014: 111), al promover, por ejemplo, espacios que antes de la desestructuración de los lazos sociales tenían lugar.

Lo anterior plantea distintas relaciones entre ciudadanos y Estado que permiten la posibilidad de pensar este último más allá de un modelo weberiano, rompiendo con la concepción de un ente homogéneo y único, para así entender que el mismo es un campo de constantes luchas (Migdal, 2011) lo cual se puede evidenciar, entre otras, en las reclamaciones y exigencias por parte de los campesinos y la ACA a la administración municipal para que se diera un efectivo cumplimiento de las políticas respecto a la reparación.

### *Consideraciones finales*

En el marco del desplazamiento de la población de Boquerón es evidente que las ayudas humanitarias y asistencialismos provenientes del Estado y otras organizaciones no responden a las necesidades de la comunidad; respecto a los proyectos productivos, por ejemplo, no se garantiza la sostenibilidad del proceso implicado ni la comercialización del mismo. Del mismo modo, se promueve el cultivo de grandes extensiones de comida, lo cual se podría relacionar con la inserción de los campesinos en lógicas neoliberales en las que incluso, en ocasiones, está implicado el discurso del *emprendimiento*. En lo anterior se ve implicada la espera, que termina por ser un acto que construye la subjetividad de un individuo como alguien que no actúa y, por el contrario, aguarda las *ayudas* que le puedan ser otorgadas.

Por el contrario, la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) desde el momento de su llegada informó a los campesinos sobre los derechos que tenían como población desplazada, lo cual desembocó en reclamos y exigencias a la administración municipal en torno a dicho tema. La asociación promueve la siembra de comida y no de cultivos de coca para que tenga lugar la soberanía alimentaria y alienta la autogestión, la comercialización justa y la eliminación de intermediarios mediante las propuestas de la feria campesina, la cooperativa y la tienda.

De lo anterior es posible sugerir que la ACA es un actor que promueve una reparación integral para las comunidades víctimas del conflicto armado, en este caso a la población de Boquerón, de la cual se puede evidenciar -a partir de talleres, conversaciones y observaciones- que los procesos con dicha asociación han sido considerablemente más efectivos que los asistencialismos promovidos por el Estado y las Organizaciones de ayuda humanitaria que hicieron presencia en San Francisco.

## **Referencias bibliográficas**

Alcaldía Municipal de San Francisco en Antioquia (2017). Nuestro municipio. San Francisco: *Sitio oficial de San Francisco, Antioquia, Colombia*. <http://www.sanfrancisco-antioquia.gov.co/municipio/nuestro-municipio>.

Aramburo Siegert, Clara Inés y García de la Torre, Clara Inés (eds.) (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Editorial Códice, Medellín.

Arroyave Álvarez, Orlando (2015). “Memoria, reconocimiento y conflicto armado”. En: Cogollo Ospina, Sonia Natalia (ed.), *Imaginar la paz en Colombia: cavilaciones desde la academia*, pp. 33-48. Luis Amigó, Medellín.

Asociación Campesina de Antioquia (s.f.). Quiénes somos. *Acantioquia*. <http://acantioquia.org/es/somos.html>

Auyero, Javier (2012). Los sinuosos caminos de la etnografía política. En: *Pléyade*. (10), pp. 15-36.

Balbín, Insuasty, Posada, Vega (eds.) (2009). *Víctimas, violencia y despojo, informe de la investigación acerca de víctimas del conflicto armado*. Bonaventuriana, Medellín.

Centro Nacional de Memoria Histórica – Dirección de Acuerdos de la Verdad (2014). *Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC NUEVOS ESCENARIOS DE CONFLICTO ARMADO Y VIOLENCIA Panorama posacuerdos con AUC*. Procesos Digitales, Bogotá.

Cuéllar Padilla, Mamen y Sevilla Guzmán, Eduardo (2009). Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología. *Ecología política*. (38), 43-51.

Del Cairo, Carlos & Jaramillo Marín, Jefferson (2013). Etnografía y teoría social. Entrevista al sociólogo Javier Auyero. En: *Universitas humanística*. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, (75), pp. 359-377.

Delgado Salazar, Ramiro (2001). Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo. *Estudios de Asia y África*. 36(1), 83-108.

GMH, (2013). “Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia”. En: *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional, Bogotá.

González Gil, Adriana (2017). *Del conflicto armado a la construcción de iniciativas para la paz territorial*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Jaramillo Arbeláez, Ana María (2007). “El Oriente antioqueño”. En: Corporación Región (ed.), *Migración forzada de colombianos Colombia, Ecuador, Canadá*, pp. 113-143. Pregón, Medellín.

López Cano, Juan de Dios (2011). Legado Antioquia. Medellín: *San Francisco - Antioquia*.  
<https://legadoantioquia.wordpress.com/2011/09/30/san-francisco-%E2%80%93-antioquia/>

Migdal, Joel (2011). *Estados débiles, Estados fuertes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Trabajo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). Perfil productivo, municipio San Francisco. Bogotá.

Parrilla Cruz, José J. & Rodríguez-Parés, Cynthia (1991). *Impacto de las políticas asistencialistas en las comunidades: Dependencia y Autogestión*. En: Asistencia y asistencialismo: ¿pobres controlados o erradicación de la pobreza?. Puerto Rico.

Ramírez Zuluaga, Luis Antonio (2017). *Libros y libres*. Pueblorrico – Antioquia. [En línea:]  
<https://pueblorricoliterario.blogspot.com.co/2017/08/hacer-y-poner-actuar-la-memoria.html>.  
(Consultado el 16 de septiembre de 2017).

Scott, James (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, D.F.: Ediciones Era.

Vélez Rendón, Juan Carlos (2004). Prácticas hegemónicas y resistencias cotidianas. Una perspectiva para estudiar la formación del Estado en Colombia. *Estudios políticos*. (25), 89-111.

Vía Campesina (2007). *Declaración de Nyéléni*. Nyéléni, Selingue, Mali. Recuperado de  
<https://nyeleni.org/spip.php?article291>.